

Capítulo 83

El Dragón que vive entre la chusma (2)

A los entrometidos del gangho les encantaba clasificar a los artistas marciales según sus fortalezas y crear listas de clasificación. Aunque a menudo discutían, siempre coincidían en que las nueve personas más fuertes del murim eran los Nueve Cielos de la Cima del Cielo. Los nombres y títulos de los Nueve Cielos eran los siguientes:

Juntos, estos nueve maestros ejercían el dominio absoluto sobre el gangho. Algunos eran famosos por su fuerza marcial, mientras que otros eran reconocidos por ser los líderes de las sectas más poderosas del mundo.

Todos y cada uno de ellos tenían las cualidades para competir por el título de los Más Fuertes del Mundo. Sin embargo, como estos nueve nunca habían luchado entre sí, era imposible determinar quién era el artista marcial más fuerte.

Así, los paparazzi gangho los agruparon y los llamaron los Nueve Cielos. Claro que había otros artistas marciales que podrían desafiarlos, incluyendo los Cuatro Pilares del Ejército del Norte:

Aunque los Cuatro Pilares se habían ramificado a partir del gran árbol que era el Ejército del Norte, en apenas diez años habían construido facciones que no eran menos poderosas que las antiguas sectas de las Llanuras Centrales.

Por supuesto, la mayoría de la gente sabía que seguramente había otros grandes maestros menos conocidos, ocultos entre las masas o que vivían en reclusión, pero nadie pensó que todas esas personas juntas serían más de treinta.

Aun así, si estas personas hubieran nacido en épocas diferentes, cada una habría sido gobernante del gangho por derecho propio. Afortunadamente para la gente común, su existencia en la misma época condujo a un equilibrio de poder y a la paz general del pueblo.

Aun así, esta paz es extremadamente frágil, como balancearse en el filo de un cuchillo.

Con sentimientos encontrados, Tang Gi-Mun observó al hombre de mediana edad que se encontraba frente a él, sentado en un trono dorado con dragones grabados que se elevaban hacia el cielo. El hombre poseía una gran estatura que recordaba a la de un oso, con mandíbula angulosa, labios gruesos, nariz chata y ojos de tigre que parecían penetrar el alma de una persona. Sin embargo, a diferencia de los osos torpes y torpes, su aura era tan aguda e intensa que podía aplastar a mil hombres.

Era Jo Cheon-Woo, el “Demonio del Puño”, uno de los antiguos Cuatro Pilares del Ejército del Norte, y el actual jefe de la Secta del Puño Tirano.



Y en ese momento, Jo Cheon-Woo tenía una expresión muy seria. El hecho de que el Clan Tang hubiera sido emboscado en la provincia de Yunnan, su territorio, lo enfureció profundamente.

Después de una larga pausa, Jo Cheon-Woo gruñó: "Esos tipos han cruzado la línea".

Tang Gi-Mun se estremeció, como si acabara de oír el rugido de un tigre temible. ¿Acaso los Cuatro Pilares del Norte siempre fueron tan fuertes? De todas las personas que he conocido, Jo Cheon-Woo tiene la presencia más imponente, como si todo en esta sala estuviera bajo su control absoluto.

Aunque Tang Gi-Mun no conocía artes marciales, pertenecía a un clan de artes marciales. Tras conocer y conversar con numerosos guerreros, sintió que había desarrollado una gran sensibilidad para las personas.

Si es tan poderoso, puedo entender por qué estaría insatisfecho de servir a otro como un simple general en el Ejército del Norte.

Aquellos que tenían el poder suficiente para sacudir el mundo nunca se contentarían con ser el segundo violín de otro, y Jo Cheon-Woo era sin duda una de esas personas.

¿Conseguiste identificar a los asesinos?

"Mis subordinados se han movilizado para investigar, y es solo cuestión de tiempo antes de que la verdad salga a la luz", respondió Jo Cheon-Woo con confianza.

En los diez años transcurridos desde su fundación en Yunnan, la Secta del Puño Tirano ha crecido y se ha desarrollado a un ritmo vertiginoso. En particular, Jo Cheon-Woo ha priorizado el desarrollo de su departamento de recopilación de información, conocido como el Ojo del Cielo (天眼通).

Después de todo, había visto con sus propios ojos cómo la falta de información había llevado a la destrucción del Ejército del Norte.

Ahora, diez años después de la creación del Ojo del Cielo, estaba seguro de que no eran inferiores a ninguna organización de información de las Llanuras Centrales. Por eso también estaba seguro de que sus agentes descubrirían la verdad tras los extraños incidentes de la región.

Ojalá podamos averiguar quiénes son lo antes posible. Por lo que he visto, son muy meticulosos a la hora de ocultar sus huellas.

¡Hmph! Mientras estén en Yunnan, no podrán evitar a mis espías para siempre. En cuanto los identifiquemos, morirán.

La intención asesina en la voz de Jo Cheon-Woo era evidente. Quienquiera que estuviera causando problemas en Yunnan ya llevaba más de seis meses haciéndolo, y con la desaparición de las caravanas mercantes, la economía de Yunnan se había visto gravemente afectada.



Naturalmente, la Secta del Puño Tirano, que proporcionaba seguridad a las caravanas como su principal fuente de ingresos, se derrumbó con ella. Si bien se habían desarrollado con gran rapidez en los últimos diez años, sus bases económicas aún no eran lo suficientemente sólidas como para soportar un cambio tan drástico.

En contraste, su vecino en Yunnan, la secta Diancang, establecida desde hacía mucho tiempo, poseía abundantes tierras de cultivo y era autosuficiente incluso sin las ganancias del comercio.

En tal situación, las finanzas de la Secta del Puño Tirano no solo estaban en serios apuros, sino que su reputación también se vio gravemente afectada. La situación era tan grave que incluso necesitaron la ayuda del equipo de investigación de la Cumbre del Cielo para descubrir la causa de los problemas.

Obviamente, Jo Cheon-Woo no podía estar contento en tal situación, pero no tenía otra opción. Con el reciente declive de la Secta del Puño Tirano, surgieron cada vez más dudas sobre su capacidad de liderazgo, y ya no podía mantener el control absoluto sobre todo dentro de la secta.

“De todos modos, me alegro de que estés bien, Jefe del Pabellón Tang”.

Si Tang Gi-Mun, el Jefe del Pabellón de los Diez Mil Venenos, hubiera muerto en Yunnan, entonces la Secta del Puño Tirano sin duda se habría encontrado en un verdadero aprieto.

Si no hubiera tenido la suerte de recibir ayuda, habría muerto sin duda. El enemigo estaba tan preparado para enfrentarse al Clan Tang que estábamos completamente a su merced.

Bueno, entonces tenemos que agradecerle al cielo. Además, cualquier benefactor del Clan Tang también lo es de la Secta del Puño Tirano. Dime el nombre de tu salvador y me aseguraré de enviarle recuerdos.

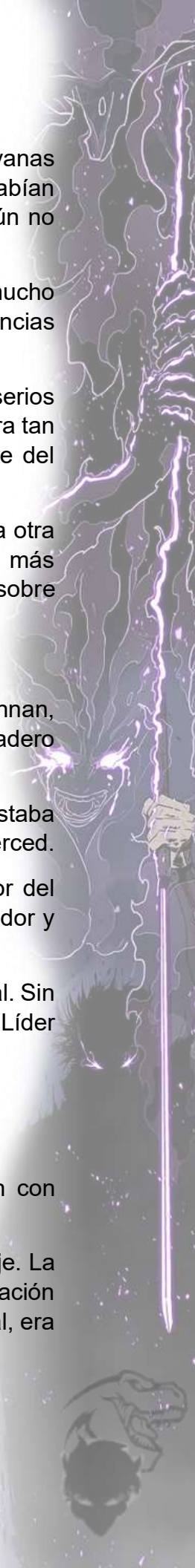
Desafortunadamente, aún desconozco su verdadera identidad ni su historia personal. Sin embargo, seguro que lo volveré a ver pronto. Cuando eso suceda, te lo presentaré, Líder de Secta Jo.

“Ya estoy deseando que llegue la reunión.”

“Créeme, no te arrepentirás”.

Ante la afirmación segura de Tang Gi-Mun, los ojos de Jo Cheon-Woo brillaron con interés.

En una habitación de la Posada del Amor a la Paz, Jin Mu-Won deshizo su equipaje. La posada estaba bastante deteriorada, pero ocupaba un espacio en una ubicación privilegiada en pleno centro de la ciudad. Aunque ocupaba una habitación individual, era lo suficientemente grande para tres o cuatro personas.



Kwak Moon-Jung miró a su alrededor y exclamó sorprendido: "¡Guau! Esto es mucho mejor de lo que esperaba, para una posada que desde fuera parece que se va a derrumbar en cualquier momento".

"Se supone que el chef de aquí es bastante hábil, y el posadero también nos ha permitido usar su patio trasero".

"¿Significa esto que podré practicar mis artes marciales allí?" Los ojos de Kwak MoonJung brillaron intensamente. Nunca había sido tan consciente de su debilidad como durante la batalla contra los guerreros de armadura roja. Además, aunque practicaba sus artes marciales siempre que tenía tiempo libre durante el viaje, lo cierto era que apenas había tenido tiempo libre.

"Voy a salir solo por unos días, así que mientras tanto, deberías concentrarte en tu propio entrenamiento".

"¡Entendido!" respondió Kwak Moon-Jung apasionadamente.

Jin Mu-Won dejó atrás al joven tan motivado y bajó las escaleras. Vio a un joven camarero moviéndose entre las mesas y lo llamó: «¡Niño!».

"¿Me llamó, señor?" El camarero inmediatamente vino corriendo hacia él.

"Estoy tratando de encontrar a alguien y me gustaría preguntarle si ha oído hablar de él".

¿A quién estás buscando?

"El Erudito Trino Ha..." —¡Ah, él! ¡El loco!

"¿Estás loco?", preguntó Jin Mu-Won desconcertado.

Así lo llaman todos por aquí. Se rumoreaba que alguna vez fue un genio, pero un día, de repente, perdió la cabeza y se volvió loco. Por eso, también lo llamamos el Erudito Loco (狂書生).

"¿De repente se volvió loco un día?"

¡Sí! No conozco los detalles, pero al parecer, apareció un día y declaró que estaba loco.

¿Dónde puedo encontrarlo?

"Sobre eso..." La voz del camarero se fue apagando, como si esperara algo.

Jin Mu-Won sonrió con complicidad y le entregó una moneda al niño.

El joven camarero sonrió de inmediato y continuó: «Si sigues hacia el sur por el bulevar central, encontrarás un barrio marginal. Justo en medio del barrio, hay un edificio llamado West Wind Inn. Deberías poder encontrarlo allí».

"¿Se hospeda en esa posada?"



Aunque el edificio se llame posada, en realidad es un garito de juego. Debo advertirles de antemano que es un lugar bastante peligroso.

“Gracias, me aseguraré de tener mucho cuidado”.

“¡Jeje!”

Jin Mu-Won se despidió del alegre camarero, salió de la posada y estaba a punto de dirigirse a su destino cuando un escuadrón de patrulla que pasaba por allí y que llevaba el escudo de la Secta del Puño Tirano llamó su atención.

Su expresión se endureció inconscientemente. Por mucho que intentara mantener la calma, no podía. El actual líder de la Secta del Puño Tirano era el hombre al que una vez había llamado cariñosamente tío, y aunque habían pasado diez años, su rostro seguía presente en su mente.

Suspiró suavemente y negó con la cabeza. Estaba siendo irracional e irritado, pero no era el momento de dejarse llevar por el odio.

“Primero tengo que salvar al tío Hwang”, se dijo mientras reanudaba la caminata hacia el barrio marginal del que le había hablado el camarero.

Dondequiera que se reuniera mucha gente, se formaba naturalmente un barrio marginal. Era un mundo para quienes no lograban integrarse en la sociedad o eran marginados por sus circunstancias.

Así, en cuanto Jin Mu-Won entró en el barrio, sintió un cambio en la atmósfera. A diferencia del resto de Kunming, el barrio era frío sin importar el clima.

Fue congelado por los corazones de los pobres; por su odio y desesperación.

Mientras Jin Mu-Won caminaba por el barrio marginal, percibió una creciente desconfianza entre la gente que lo rodeaba. Un anciano sentado en el umbral de su puerta lo observaba con recelo, mientras que los niños que jugaban en los callejones huyeron al verlo.

Lo observaban atentamente cada paso que daba, como si toda la calle hubiera cobrado vida sólo para monitorear sus movimientos.

Bueno, eso no era inesperado. Todas estas personas nacieron y crecieron en este barrio marginal, lo que consolidó su solidaridad. Probablemente conocían a todos los demás en esta zona como la palma de su mano. La repentina aparición de un extraño como él seguramente causaría sorpresa.

Jin Mu-Won fingió no haber notado las miradas de los habitantes del barrio y se dirigió con paso tranquilo hacia su destino, la Posada Viento del Oeste. Sin embargo, al llegar, dos hombres musculosos le impidieron la entrada. Lo escrutaron con miradas intimidantes, antes de que uno de ellos preguntara: “¿Qué haces aquí? ¿Qué quieres?”.

“Estoy aquí para ver al Erudito Trino, Ha Jin-Wol”.



Los hombres inmediatamente estallaron en una ira desenfrenada.

"¡Ese mentiroso estafador!"

"¡Maldito estafador!"

"¿Tú, estás conspirando con ese estafador?"

La atmósfera se tensó cuando de repente muchos más hombres grandes y corpulentos salieron corriendo de la posada.

